

EDITORIAL de EL MUNDO. MADRID. ESPAÑA.-

VLADIMIR PUTIN ha respondido a la llamada de auxilio del depuesto presidente ucraniano, Victor Yanukovich, y la más reciente del primer ministro de Crimea, Serguei Axionov, invadiendo sutilmente la península y procurándose el permiso de la Duma para continuar la ocupación. El Gobierno de Ucrania está listo para combatir y ha decretado la máxima alerta. La irrupción militar rusa en la península de Crimea y la amenaza de seguir adelante con su ataque a Ucrania no sólo vulnera los acuerdos bilaterales entre Moscú y Kiev, sino que sitúa a un país con graves tensiones étnicas al borde de un enfrentamiento civil que podría prender un conflicto regional en la frontera de Europa.

El Consejo de Seguridad de la ONU decidió reunirse ayer de emergencia para abordar el conflicto, pero poco puede esperarse de una institución de la que Rusia, como miembro permanente, tiene derecho a veto. En cualquier caso, la comunidad internacional debe pararle los pies a Putin y evitar una guerra.

No lo tendrá fácil, dada la política de hechos consumados del Kremlin. De hecho, más de 6.000 soldados y 30 blindados rusos han entrado en la península como policía del nuevo Gobierno de la República autónoma de Crimea, que ayer decidió adelantar su referéndum de autodeterminación. Además, soldados rusos camuflados han fijado posiciones en torno al Parlamento, han tomado una base militar ucraniana en Sebastopol y se han hecho con el control de las antenas de radio y televisión. Fiel a su estilo -y tal como alertó en estas páginas el pasado miércoles el ex campeón de ajedrez y opositor ruso Garry Kasparov-, el presidente ruso ha decidido vengarse de Occidente tras su fracaso político en Kiev, donde nacionalistas radicales e indignados filoeuropeos acabaron con el Gobierno del cleptócrata Yanukovich.

Hay que parar a Putin en Ucrania para evitar un conflicto internacional

Escrito por Indicado en la materia
Domingo, 02 de Marzo de 2014 14:33 -

Está por ver cuál es la intención última del presidente ruso, pero su apuesta bélica sigue el guión escrito en los prolegómenos de la guerra entre Rusia y Georgia de 2008, cuando Moscú ordenó la ocupación de Abjasia y Osetia del Sur con el pretexto de asistir a sus hermanos separatistas. También ahora el Kremlin acusa a las autoridades de Kiev de violar los derechos de los rusoparlantes y dará la nacionalidad rusa a quienes prueben su origen eslavo.

El caso de Ucrania es distinto al de Georgia porque ni siquiera en la Península de Crimea, con el 60% de población rusa y un 15% de indígenas tártaros proclives a Kiev, ha existido un movimiento independentista fuerte: el 71% de la población se siente ucraniana. Pero todo indica que Putin ha decidido estimular por la vía de las armas la independencia de las zonas orientales filorusas, como Crimea o la ciudad de Donetsk -feudo de Yanukovich-, bien para anexionarse estas regiones o bien para crear repúblicas satélite bajo su control.

Ambas opciones son inaceptables y suponen un atentado contra la unidad territorial de un país que es aliado de la OTAN. Las potencias de la UE, con Alemania a la cabeza, han manifestado su profunda preocupación por la militarización del conflicto, pero no parece que la diplomacia europea haga desistir a Putin de su sueño imperial. EEUU ya ha advertido a Rusia que la intervención militar «tendrá un coste». La UE debe alinearse con EEUU para disuadir a Rusia. Lo más razonable sería acelerar la convocatoria de unas elecciones tuteladas por la ONU y abordar también la salvaguarda y protección de las regiones rusófonas sin menoscabo de la unidad territorial de Ucrania.

Tomado de EL MUNDO; MADRID; ESPAÑA